



TEORIA DEL AMOR

Décimo Quinta Entrega

UNIDAD DEL AMOR EN LA CREACIÓN Y EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

(Extractos Deus caritas est "Dios es amor" – Benedicto XVI)

Un problema de lenguaje:

2. El amor de Dios por nosotros es una **cuestión fundamental para la vida y plantea preguntas decisivas sobre "quién es Dios" y "quiénes somos nosotros"**. Al respecto, **nos encontramos de entrada ante un problema de lenguaje**. El término **«amor»** se ha convertido hoy en una de las palabras más utilizadas y también de las que más se abusa, a la cual damos acepciones totalmente diferentes (el mismo planteamiento se hace desde el punto de vista antropológico como se vio en una entrega anterior). Aunque el tema de esta Encíclica se concentra en la comprensión y la praxis (práctica) del amor en la Sagrada Escritura y en la Tradición de la Iglesia, no podemos hacer caso omiso del significado del vocablo en las diversas culturas y en el lenguaje actual.

Recordemos el vasto campo semántico de la palabra **«amor»**: se habla de amor a la patria, de amor por la profesión o el trabajo, de amor entre amigos, entre padres e hijos, entre hermanos y familiares, del amor al prójimo y del amor a Dios. En esta multiplicidad de significados destaca, como *arquetipo por excelencia*, **el amor entre el hombre y la mujer**, en el cual intervienen inseparablemente el cuerpo y el alma, **y en el que se le abre al ser humano una promesa de felicidad que parece irresistible**, en comparación del cual palidecen, a primera vista, todos los demás tipos de amor. **Se plantea la pregunta**: todas estas formas de amor ¿se unifican al final, de algún modo, a pesar de la diversidad de sus manifestaciones, siendo en último término uno solo, o se trata más bien de una misma palabra que utilizamos para indicar realidades totalmente diferentes?

«Eros» y «ágape», diferencia y unidad

3. Los antiguos griegos llamaron **"eros" al amor entre hombre y mujer**, que no nace del pensamiento o la voluntad, *sino que en cierto sentido se impone al ser humano* (biológico). De los tres términos griegos relativos al amor: eros (amor sensual) , philia (amor de amistad) y ágape (amor de entrega), los escritos neotestamentarios prefieren este último, que en griego estaba dejado de lado. El amor de amistad (philia), a su vez, es aceptado y profundizado en el Evangelio de Juan para expresar la relación entre Jesús y sus discípulos. Este relegar la palabra eros, junto con la nueva concepción del amor que se expresa con la palabra ágape, denota sin duda algo esencial en la novedad del cristianismo, en su modo de entender el amor. En la crítica al cristianismo que se ha desarrollado con creciente radicalismo a partir de la Ilustración, esta novedad ha sido valorada de modo absolutamente negativo. El cristianismo, según Nietzsche, habría dado de beber al eros un veneno, el cual, aunque no le llevó a la muerte, le hizo degenerar en vicio. El filósofo alemán expresó de este modo una apreciación muy difundida: **la Iglesia, con sus preceptos y prohibiciones, ¿no convierte acaso en amargo lo más hermoso de la vida? ¿No**



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



pone quizás carteles de prohibición precisamente allí donde la alegría, predisposta en nosotros por el Creador, nos ofrece una felicidad que nos hace pregustar algo de lo divino?

- Recomendamos leer **“Ama y no sufras”** de Walter Riso para interiorizar en profundidad los tres tipos de amor (eros, filia y ágape) que cita el Papa Benedicto XVI, aplicados a la relación de pareja.
- Como aporte personal, podemos preguntar: ¿Cuál es el amor de unidad? Ese amor es el amor ágape, porque “eros” es amor egoísta.

Queridos lectores, hasta la próxima, que Dios nos guarde para que podamos continuar estudiando la preciosa Encíclica del Papa emérito. Hernando Flórez Torres, coordinador Pastoral Familiar Nuestra Señora del Tránsito